

Educación del traductor como pensador crítico

Ingrid Gólcher Coto

Universidad Nacional, Costa Rica

Al finalizar el año lectivo 2000 conversé con una profesora de traducción acerca de los cursos que recién acabábamos de impartir ese cuatrimestre y las dificultades encontradas y las enseñanzas obtenidas a lo largo de esos cursos. Además, hablamos de las fortalezas y debilidades identificadas en nuestros alumnos. Entre estas últimas coincidimos en el hecho de que la mayoría no investigaba ni se cuestionaba. Por ejemplo, cuando encontraban una palabra o un término desconocido lo que hacían era conformarse con el primer equivalente que encontraban en el diccionario general, aunque no se adaptara al contexto. Asimismo, cuando no encontraban en su diccionario general un término, palabra o expresión, simplemente lo dejaban en inglés para que el profesor se lo proporcionara durante la lección siguiente.

La profesora con quien conversaba me dijo que estaba cansada de encontrarse con este problema en cada curso que impartía, y que había encontrado una solución para "limpiar" sus cursos de ese tipo de estudiantes. Ella me contó que tenía un texto que hablaba de los diferentes tipos de características que debe poseer el traductor ideal y que pensaba utilizarlo como introducción para sus cursos. La idea de mi colega era darles el texto a los estudiantes el primer día de clase, con el fin de que lo leyeran y se dieran cuenta de si poseían o no esas características. El objetivo detrás de esta actividad era dar a entender que quien no las poseyera mejor dejara el curso o hasta cambiara de carrera. Pero ¿sería esa la única o mejor solución?

Características del traductor

Al tratar el tema de lo que hace a un buen traductor, diferentes autores abordan de distintas maneras el tema de las características que idealmente debe poseer. Por ejemplo, Douglas Robinson¹, al definir cómo es un traductor, hace una división que contempla tres aspectos principales: *orgullo profesional* (*professional pride*), *entradas* (*income*) y *disfrute* (*enjoyment*). El *orgullo profesional*, según Robinson, implica lo que es la confiabilidad, el compromiso con la profesión y la ética. Las *entradas* tienen que ver con la rapidez, la administración de proyectos y elevar la posición de la profesión. En cuanto a la tercera categoría, el *disfrute*, como la palabra lo dice, implica disfrutar de lo que se hace.

Por su parte, Rachel Owens, en un artículo titulado "Training"², al referirse a qué es lo que hace a un buen traductor, se refiere de manera más puntual a *factores innatos* y *factores adquiribles*. Entre los *factores innatos* ella contempla seis principales: ser brillante y rápido para comprender, ser inquisitivo y despabilado, tener mucha iniciativa, estar dotado de facilidad para usar el lenguaje, ser flexible y tener motivación. En cuanto a los *factores adquiribles*, Owens se refiere a: tener resistencia, contar con un enfoque metódico, contar con destrezas de investigación, poseer conocimientos de herramientas de computación y destrezas de mecanografía, ser capaz de trabajar bajo presión, y tener la capacidad de asimilar nueva información y de trabajar con rapidez.

Por otro lado, se tienen las cinco competencias que conforman la competencia translacional definidas por R.P. Roberts en *Traduction et qualité de langue*³. Estas competencias son:

1. Douglas Robinson, *Becoming a Translator* (Londres: Routledge, 1997) 26-44.
2. Rachel Owens, ed., "Training," *The Translator's Handbook* (Londres: Aslib, 1996) 27-33.
3. Jean Vienne, "Teaching What They Didn't Learn as Language Students," *Translation and Language Teaching*, ed. M. Malmkjær (Manchester: St. Jerome, 1998) 111.

- *La competencia lingüística*: capacidad de comprender la lengua fuente y producir expresiones aceptables en la lengua meta.
- *La competencia de traducción*: capacidad de comprender el significado del texto fuente y expresarlo en el texto meta sin cambios indebidos de forma, evitando la interferencia.
- *La competencia metodológica*: capacidad de investigar un campo particular y seleccionar la terminología apropiada.
- *La competencia disciplinaria*: capacidad de traducir textos de algunas disciplinas básicas como economía, ciencias de la información, derecho, etc.
- *La competencia técnica*: la capacidad de usar herramientas para traducción como procesadores de texto, bases de datos, dictáfonos, etc.

Además, Jean Vienne afirma que la competencia translacional está compuesta de dos elementos⁴. El primero de ellos es la *capacidad de analizar una variedad de situaciones translacionales*. Según Vienne, esto implica la capacidad de sacar conclusiones acerca de cómo se usará la traducción y quién la usará, para así poder definir cuál será el producto de traducción apropiado y establecer la estrategia de traducción. El segundo elemento que aborda Vienne es la *capacidad de decidirse por una estrategia para la investigación de recursos adaptada a la situación de traducción, junto con la capacidad de evaluar y explotar los recursos necesarios para llevar a cabo el trabajo de traducción*.

Si bien estas caracterizaciones de lo que debe ser un buen traductor son dadas desde diferentes perspectivas, todas ellas coinciden en que el traductor debe ser un investigador capaz de tomar decisiones. Por lo tanto, a partir de todas ellas, se puede inferir que para ser traductor se requiere tener la capacidad de analizar y razonar así como de ser inquisitivo y juicioso. Todo esto es justamente de lo que trata el pensamiento crítico.

4. Vienne, 112-113.

El pensamiento crítico y su importancia para el traductor

El pensamiento crítico es, según lo definieron Michael Scriven y Richard Paul para el National Council for Excellence in Critical Thinking (Consejo Nacional para la excelencia en el pensamiento crítico), "el proceso intelectualmente disciplinado de forma activa y diestra conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar información recopilada a partir de, o generada mediante, observación, experiencia, reflexión, razonamiento o comunicación, como una guía para creencias y actos... Comprende el estudio de aquellas estructuras o elementos del pensamiento implícitos en todo razonamiento: propósito, problema o pregunta en cuestión, suposiciones, conceptos, fundamento empírico; razonamiento que lleva a conclusiones, implicaciones y consecuencias, objeciones de puntos de vista alternativos, y marco de referencia"⁵.

Para quien conozca el trabajo del traductor, es evidente que el traductor debe ser un pensador crítico. Por lo cual, es útil para el profesor de traducción tener en cuenta la lista de 35 dimensiones del pensamiento crítico distribuidas en tres tipos de estrategias que desarrollaron Paul, Binker, Jensen y Kerklau⁶. Estas estrategias son las siguientes:

- *Estrategias afectivas*: pensar en forma autónoma; desarrollar una noción de egocentrismo y sociocentrismo; ejercer la imparcialidad; explorar los pensamientos que subyacen a los sentimientos y los sentimientos que subyacen a los pensamientos; desarrollar humildad intelectual y suspender el juicio; desarrollar coraje intelectual; desarrollar integridad o buena fe intelectual; desarrollar perseverancia intelectual; y desarrollar confianza en la razón.

5. Michael Scriven y Richard Paul, *Defining Critical Thinking* (A draft statement for National Council for Excellence in Critical Thinking), <<http://www.criticalthinking.org/University/univclass/Defining.html>>.

6. North Central Regional Educational Laboratory. *Critical Thinking Skills*. <<http://www.ncrel.org/sdrs/areas/issues/envrmmnt/drugfree/sa3crit.htm>> y descripciones aquí aplicadas de <<http://www.criticalthinking.org/k12/k12class/strat/stratall.html>>.

- *Estrategias cognoscitivas (macrodestrezas)*: refinar generalizaciones y evitar simplificaciones exageradas; comparar situaciones análogas; desarrollar una perspectiva propia; aclarar problemas, conclusiones o creencias; aclarar y analizar los significados de las palabras o frases; desarrollar criterios de evaluación; evaluar la credibilidad de las fuentes de información; cuestionar a fondo; analizar o evaluar argumentos, interpretaciones, creencias o teorías; generar o evaluar soluciones; analizar o evaluar acciones o políticas; leer de manera crítica; escuchar en forma crítica; desarrollar conexiones interdisciplinarias; practicar la discusión socrática; razonar en forma dialógica y dialéctica.
- *Estrategias cognoscitivas (microdestrezas)*: comparar y contrastar ideas con la práctica; pensar meticulosamente acerca del pensamiento; identificar similitudes y diferencias significativas; examinar o evaluar suposiciones; distinguir hechos relevantes de los irrelevantes; hacer inferencias, predicciones o interpretaciones plausibles; evaluar evidencia y presuntos hechos; reconocer contradicciones; explorar implicaciones y consecuencias.

El pensamiento crítico para el traductor y el estudiante de traducción

El traductor al llevar a cabo su trabajo pretende lograr que el texto en la lengua meta sea equivalente al original, tanto desde el punto de vista semántico como del efecto que produce en el lector. Por consiguiente, quien se dedica a la traducción no puede ser una persona acrítica, es decir, que no razona ni analiza, egocéntrica, de mente cerrada, y no presta atención a la lectura ni a la selección y el empleo de palabras.

Las estrategias afectivas para el traductor y el estudiante de traducción

Para el profesor de traducción es esencial fomentar desde el principio en el estudiante el pensamiento autónomo, es decir, la capacidad de pensar por sí mismo, de manera que no pretenda que todo se le dé hecho. Además, el traductor no puede permitirse ser egocéntrico, pretendiendo siempre tener la razón en todo. Por lo tanto, es necesario que se fomente en el estudiante la conciencia de que como humano tiene la tendencia a confundir el punto de vista propio con lo que es correcto. Lo anterior le ayudará a ser receptivo a ideas que no son las propias y que pueden contraponerse a ellas. Asimismo, es de gran importancia que aprenda a ser imparcial al considerar los puntos de vista e ideas de otras personas; esto es, para ocupar mentalmente el lugar de esas personas. Por ejemplo, al traducir un texto, el traductor debe ser capaz de reconstruir detalladamente en la traducción el razonamiento de lo que dice el autor. Para ello, el traductor se ve obligado a tratar de pensar desde las perspectivas de diferentes autores, y por ende hasta de diferentes culturas, ya que le será difícil comprender en realidad un texto si lo interpreta sólo desde el punto de vista propio, de su cultura o de su sociedad. Del mismo modo, el ser consciente del carácter limitado de su conocimiento, lo cual implica no querer ni pretender saberlo todo, es un requisito indispensable. Por ejemplo, para el traductor una parte inminente de su labor es traducir textos de diferentes campos, y como humano que es no podrá ser un especialista en todos. En ocasiones los textos de un campo así como sus diccionarios y glosarios especializados le bastarán para realizar una traducción. No obstante, habrá otras ocasiones en que, dado que su conocimiento es limitado, requerirá de humildad intelectual para reconocer su necesidad de consultar a especialistas. Por lo tanto, el estudiante de traducción necesita aprender sobre la importancia de distinguir entre lo que sabe y lo que no, y tener la humildad de reconocerlo y pedir ayuda cuando la necesita, así como de reconsiderar sus ideas acerca de un texto o un problema de traducción, según el conocimiento obtenido mediante investigación y observación.

El traductor requiere coraje intelectual que le faculte para tener la capacidad de determinar por sí mismo cuándo lo que selecciona al traducir es válido. Por ejemplo, el traductor, con base en su conocimiento adquirido en las aulas o en la práctica real, es capaz de defender o explicar el empleo o no empleo de un término o expresión. Asimismo, el traductor necesita poseer perseverancia intelectual para ejercer el pensamiento crítico, lo cual implica no tomarse las situaciones a la ligera. Lo anterior se debe a que, como pensador crítico, el traductor con frecuencia se ve en la necesidad de analizar varias veces textos traducidos o problemas enfrentados, ya que los problemas importantes de la traducción de un texto a menudo implican un alto grado de análisis e investigación. El estudiante de traducción debe aprender que este hecho se debe llevar a cabo si quiere evitar no comprender un texto o problema, y producir traducciones o soluciones que más bien aumentan su complejidad. Por ejemplo, algunos estudiantes principiantes de traducción al no saber cómo expresar parte de un texto en la lengua meta, simplemente optan por eliminar esa parte al traducir, o si no, escriben lo primero que se les viene a la mente. Como resultado, el lector del texto en la lengua meta se encuentra con un texto muchas veces confuso, diferente del original. Así, por medio del análisis y la investigación, el alumno paulatinamente aprende a confiar en la razón, al observar por sí mismo los resultados positivos que el razonamiento le puede proporcionar.

Las estrategias cognitivas (macrodestrezas) para el traductor y el estudiante de traducción

Si bien una de las tareas del traductor es la de buscar técnicas, métodos y soluciones que le ayuden a simplificar para abordar con más facilidad los textos y problemas, no ha de hacerlo de manera forzada. Es por ello que el estudiante de traducción necesita ser capaz de diferenciar entre las simplificaciones válidas para la traducción que realiza y las forzadas, que más bien pueden complicar un problema o un texto. Asimismo, el profesor de traducción debe crear conciencia en

sus alumnos de la necesidad de que, antes de generalizar, primero lleven a cabo un análisis detallado de las técnicas y los métodos, así como de las soluciones, y busquen posibles excepciones a las aplicaciones de aquellos. Un ejemplo claro de estas generalizaciones forzadas se puede observar cuando un profesor en forma acrítica les dice a los estudiantes que los adverbios terminados en *-ly* en inglés no se deben traducir con la terminación *-mente* en español, y como resultado los estudiantes *nunca* la vuelven a utilizar cuando traducen. Esta situación produce en muchas ocasiones traducciones forzadas que no parecen naturales en la lengua meta y que dificultan la lectura de quien las lee, pues su hilo de pensamiento se ve interrumpido.

El traductor debe ser capaz de comparar situaciones y textos análogos, para transferir ideas de textos traducidos a contextos nuevos. De este modo, aplica lo que aprende en el aula a textos nuevos. Este hecho le faculta para hacer un uso flexible de su conocimiento para comparar y contrastar textos en detalle, combinar lo aprendido a través de diferentes textos, y encontrar maneras efectivas de abordar problemas y textos nuevos. Así, el traductor es alguien con la flexibilidad para combinar lo aprendido en gran variedad de formas provechosas para realizar su trabajo de traducción. Por ejemplo, en un curso de traducción el estudiante no podrá estudiar todo tipo de textos, pero sí podrá estudiar algunos con características y problemas representativos que le faculten con las herramientas básicas para identificar y abordar en otros textos características o problemas similares, aunque no sean del mismo tema o campo del quehacer humano.

El traductor necesita desarrollar una perspectiva propia, para lo cual es necesario que desarrolle y analice teorías, técnicas, métodos y estrategias. Al estudiante de traducción se le enseñan muchos métodos y técnicas, por lo que en la práctica se ve obligado a generar sus propias ideas, realizando un análisis crítico de la teoría a través de la práctica. Este hecho le enseñará a cuestionar lo aprendido sobre traducción y a no adoptar en forma acrítica y pasiva lo que dicen sus profesores. Al hacerlo, conocerá sus propios métodos y técnicas a

fondo, de manera que podrá discutirlos y hasta justificarlos, pues habrá desarrollado y experimentado con sus propios métodos, técnicas y estrategias.

El traductor debe aclarar los problemas de traducción para identificar lo que necesita para resolverlos, con el fin de poder realizar un análisis de las posibles soluciones. Por ello, como pensador crítico, el traductor requiere un pensamiento claro, por lo que una estrategia muy importante para el estudiante de traducción es aclarar y analizar los significados de palabras, términos, frases o hasta textos completos. Esta claridad de pensamiento faculta al traductor para entender los conceptos y así determinar qué necesita para poder argumentar la validez de la selección en un contexto determinado de una palabra, término o expresión. Asimismo, el traductor debe desarrollar criterios para valorar, ya que, por ejemplo, decir que un término o una estructura es natural en la lengua meta no es suficiente. Por lo tanto, es importante que quien estudia traducción aprenda a estar consciente de los criterios en que se basa para elegir o descartar un término o expresión mientras traduce, con el fin de que pueda garantizar la comprensión de cada elemento que selecciona al traducir.

Otro aspecto muy importante para el traductor es la evaluación de la credibilidad de las fuentes de información que ha de utilizar. El traductor para garantizar la credibilidad de su trabajo se ve obligado a recurrir a fuentes confiables conocedoras del tema o campo. Por consiguiente, el estudiante de traducción ha de tener siempre en cuenta que, en lo que se refiere a términos, pueden existir fuentes que proporcionen diferentes equivalentes para un mismo término. Es ahí cuando tendrá que comparar las distintas fuentes, hacerse preguntas para determinar su confiabilidad; y decidirse a buscar información adicional en caso de que la requiera. Por ejemplo, en la actualidad una herramienta muy utilizada, tanto por traductores profesionales como por estudiantes de traducción, para obtener información y terminología de diferentes campos, es la Internet. Sin embargo, alguna información que aparece en Internet proviene de fuentes que no son autoridades

en un campo, y algunos documentos son traducidos en forma automática por computadoras y, por consiguiente, no son del todo, o para nada, confiables. Por lo tanto, el traductor y el estudiante de traducción al consultar información de Internet deben tener la capacidad de comparar y examinar en detalle las fuentes, para poder determinar su confiabilidad.

Para el traductor el conocimiento y la comprensión de un texto implican cuestionarse en detalle sobre lo que traduce, por lo que el estudiante debe aprender a formularse e investigar preguntas significativas sobre el texto que traduce. Al leer un texto que tendrá que traducir, el estudiante ha de buscar los posibles problemas de este y las ideas en que se basa. Así puede llegar a comprender por sí mismo los detalles, enmarcándolos dentro del contexto y las ideas del autor y su cultura, para ir del texto global a lo específico.

El traductor requiere de la capacidad de idear y evaluar soluciones para dar con la mejor. Al encontrarse un problema debe tomarse el tiempo para estudiar su origen, y cuestionarse por qué una solución es mejor que otras para un problema específico. Con base en las respuestas a su cuestionamiento, el traductor idea sus propuestas. Por consiguiente, quien estudia traducción debe aprender a usar toda la información relevante para sus problemas, incluyendo soluciones dadas por otros a problemas similares, pero también debe ser flexible e imaginativo, para que de ser necesario pueda idear una alternativa propia.

El traductor practica la lectura crítica que implica aclarar y criticar textos. Busca comprender el texto, por lo que repasa y verifica una y otra vez su comprensión, a medida que avanza en su lectura, haciéndose preguntas acerca de lo que va leyendo. Es por ello que el estudiante de traducción necesita aprender a no ver el contenido de un texto como un grupo de oraciones individuales sino como un todo, y al traducir cada oración probar varias interpretaciones hasta que una se adapte a todo el texto. También deberá ser consciente de que la información tiene un punto de vista y tratar de no malinterpretarlo, ya que al traducir debe tomar las palabras del texto original y traducirlas

en ideas que tengan sentido para los lectores de la lengua meta. Por lo tanto, el traductor y el estudiante de traducción deben buscar la manera de entrar en los puntos de vista del autor y seguir su hilo de pensamiento haciéndose preguntas clave acerca del texto, las cuales le permitan posicionarse en el pensamiento del autor.

El estudiante de traducción debe aprender a practicar, como lo hace el traductor, el razonamiento dialógico para comparar técnicas, métodos o teorías de traducción. Este razonamiento trata de considerar a fondo, en un diálogo interno o con otros, diferentes técnicas, teorías o métodos de traducción y su relación con otros. Asimismo, ambos necesitan complementar este diálogo con el razonamiento dialéctico para comparar técnicas, métodos o teorías de traducción, pues en este último se miden los pros y los contras de opciones opuestas. Cuando explora técnicas, teorías y métodos, el estudiante de traducción puede encontrar que algunos de ellos se contradicen. Esta situación implica aprender a evaluar cuál adoptar y cuál dejar de lado en principio, así como a definir las fortalezas y debilidades de cada uno.

Las estrategias cognoscitivas (microdestrezas) para el traductor y el estudiante de traducción

Para poder valorar la teoría que aprende en las aulas, el estudiante de traducción debe compararla y contrastarla. Es de este modo que podrá observar por sí mismo las relaciones y las diferencias entre la teoría y la práctica. Asimismo, en la práctica el traductor, como pensador crítico, observa similitudes y diferencias significativas, con el fin de poder aplicar lo aprendido a través de un texto o problema en otros con características similares. Al tener una experiencia práctica con diferentes tipos de textos, el estudiante de traducción aprende a identificar similitudes y diferencias relevantes. El desarrollo de esta destreza también ayuda al estudiante de traducción a identificar aspectos significativos y a descartar los irrelevantes, por lo que se vuelve más cuidadoso y discriminador al leer y comprender un texto así como al seleccionar las estructuras, palabras, términos y frases que

ha de utilizar al traducir. De este modo, los estudiantes desarrollan conciencia de las implicaciones y consecuencias de las decisiones que toman cuando traducen un texto.

El pensamiento crítico en la enseñanza de la traducción

El pensamiento crítico es esencial en un curso de traducción que pretenda formar traductores pensantes y buscadores de soluciones. En la enseñanza de la traducción el profesor debe ayudar al estudiante a darse cuenta de que aquello en que se basan las teorías, los métodos y las técnicas de traducción debe examinarse, comprenderse y justificarse. Por esa razón, los profesores deben dar a sus estudiantes la oportunidad de examinar diferentes relaciones entre lo que aprenden y la práctica real, y darles el tiempo para analizarlo y practicarlo, ya que mediante el análisis y la práctica comprenderán mejor lo aprendido. Asimismo, los profesores deben impartir un tipo de instrucción que permita al estudiante desarrollar una perspectiva propia de los diferentes contenidos del curso, mediante su análisis y su evaluación. Para lograrlo los profesores deben fomentar en los estudiantes la confianza de expresar sus inquietudes e ideas, y al mismo tiempo transmitirles que están dispuestos a prestarles atención y considerarlas seriamente, así como que en realidad quieren y pueden aprender de ellas.

Por su parte, el estudiante de traducción debe tratar de relacionar lo que aprende y de pensar con claridad. Debe también, mediante el análisis, poder vincular las palabras a contextos específicos, claros y concretos, así como evitar confundir los conceptos. Además debe estar consciente de lo que hace, para poder no solo analizar los resultados de sus posibles decisiones sino también valorarlos.

El producto de una enseñanza crítica serán traductores analíticos con la facultad de pensar por su cuenta, que reconocen que deben resolver los problemas por sí mismos, pero que también reconocen el carácter limitado de su conocimiento y la necesidad de recurrir al conocimiento de otros. Además, serán capaces de identificar fuentes

confiables y no confiables. Estos traductores no se limitarán a adoptar sin ningún cuestionamiento las técnicas y los métodos que les enseñen los libros de texto o sus profesores en el aula, sino que evaluarán las situaciones para identificar lo que deben hacer y la mejor forma de lograrlo. Del mismo modo, serán profesionales que tratan de determinar qué información es relevante, y cómo y cuándo aplicar lo aprendido. También serán traductores capaces de descubrir sus errores, aceptarlos y aprender de ellos, y de no necesitar que siempre se les esté diciendo qué hacer.

Un curso de traducción con orientación crítica

La solución de mi colega ante el problema con los alumnos me impresionó, pero no me convenció. Más bien, me planteó un reto: encontrar una forma de ayudar a los estudiantes a ser pensadores críticos capaces de desarrollar por sí mismos esos elementos de que carecen para enfrentar un texto, comprenderlo y ser capaces de traducirlo.

Esta idea se tuvo en mente cuando para el año 2001 se diseñó el curso *Terminología técnico-científica* para la ULACIT, que es una de las materias del bloque obligatorio de cinco cursos de traducción que deben llevar los estudiantes de la carrera de Enseñanza y Traducción del Inglés de un centro de educación superior. Dicho bloque está compuesto por las siguientes materias: *Teoría y práctica de la traducción inglés-español*, *Teoría y práctica de la traducción español-inglés*, *Terminología técnico-científica*, *Taller de traducción literaria* y *Taller de interpretación simultánea-consecutiva*. Para diseñar este curso, se tomó la decisión de pensar qué había sido útil para los estudiantes de traducción y lo que conlleva en la vida real ser un traductor. Entre todos los puntos considerados estaban la necesidad de la lectura minuciosa de los textos, el análisis detallado de textos y terminología, y la investigación, así como la práctica, partiendo de contextos y situaciones reales, en que se requería tomar decisiones y solucionar problemas. Por consiguiente, se decidió darle al curso una

orientación teórico-práctica centrada en el análisis y la traducción de terminología de textos de diferentes campos.

En cuanto a la metodología, dado que los estudiantes ya tenían bases de traducción recibidas en los cursos *Teoría y práctica de la traducción inglés-español* y *Teoría y práctica de la traducción español-inglés*, y que el curso es de dos horas semanales durante quince semanas, se vio la necesidad de emplear una metodología teórico-práctica, que propiciara experiencias reales y exigiera gran participación de los alumnos. Esta metodología se enmarcó dentro de una visión constructivista⁷, en que el profesor no sería el centro de atención sino más bien un guía, y el estudiante sería quien construyera su conocimiento haciendo. Es decir, el estudiante se enfrentaría a situaciones reales con textos reales con los que deben trabajar los traductores, y aprendería mediante el análisis de textos, terminología y fuentes, así como mediante la investigación y la traducción. Los estudiantes deberían trabajar tanto en forma individual como grupal, tomando decisiones y resolviendo problemas, con el fin de que desarrollaran autonomía, pensamiento crítico y la capacidad de cooperar con otros.

Para lograrlo se decidió llevar a cabo durante el curso actividades que pretendían que los estudiantes fueran desarrollando la capacidad de hacerse y contestarse a sí mismos preguntas como: ¿Cómo veo el texto o la lectura? ¿Cuál es mi conclusión? ¿En qué me baso? ¿Tiene sentido lo que entiendo? ¿Existen otras maneras de interpretar la lectura? ¿Estoy de acuerdo con lo que dice la lectura? ¿Por qué? Dado el poco tiempo de clase presencial, se optó por asignar como tarea lecturas semanales, y que los alumnos hicieran por escrito comentarios críticos sobre las lecturas. Esta situación permitiría que el tiempo de clase se dedicara a evacuar dudas, comentar lo leído y aplicar lo aprendido. Así los estudiantes en forma individual o grupal, tanto en

7. La página web <http://carbon.cudenver.edu/~mryder/itc_data/constructivism.html> de la Escuela de Educación de la Universidad de Colorado proporciona información adicional sobre el constructivismo.

clase como fuera de ella, podrían analizar textos; identificar, analizar y solucionar problemas; identificar terminología; buscar fuentes de terminología, evaluarlas y compararlas; y traducir textos con terminología de diferentes campos.

Fue así como el curso se organizó en tres bloques. Las primeras cuatro semanas se dedicarían a fundar las bases para el análisis y la traducción de terminología, y para la búsqueda de fuentes y terminología de campos técnicos y científicos. Primero se partiría del concepto de término, se seguiría con el de terminología, para avanzar en un orden lógico hacia la relación de la terminología y la traducción, y el análisis de textos. Este primer bloque se completaría la quinta semana con el primer examen parcial comprensivo de la materia vista hasta ese momento.

El segundo bloque introduciría al estudiante en diferentes tipos de fuentes o recursos sobre y para encontrar terminología, la traducción automática como fuente de terminología, y la terminología informática y la económica. Este segundo bloque, al igual que el anterior, se vería completado con el segundo examen parcial.

El tercer bloque contemplaría la terminología científica, luego la médica y la legal. Este bloque culminaría con la presentación por parte de cada estudiante de su trabajo final. Consistiría en una traducción de cinco páginas de un texto técnico elegido por el estudiante, acompañada por el análisis del texto y un glosario de este.

Al finalizar el curso los alumnos expresaron sentirse muy satisfechos por todo lo que habían aprendido y logrado. Reconocieron la importancia de lo que en un momento les pareció absurdo, el análisis de textos, ya que les permitió comprender y conocer mejor los textos e identificar terminología, y les ayudará a traducir terminología de textos diferentes a los vistos durante el curso. Asimismo, el curso les sirvió para tomar conciencia, pues los estudiantes, mediante su propio aprendizaje a través de situaciones reales, experimentaron lo que enfrenta el traductor en su trabajo cotidiano.

El proceso de diseñar y llevar a la práctica este curso fue enriquecedor, pues se basó en la experiencia real de traductores al

pensar qué era lo que consideraban debían aprender los estudiantes para armarse de herramientas básicas para enfrentar la terminología técnico-científica. Asimismo, se pudo observar la forma como los estudiantes avanzan y se sienten motivados al construir ellos mismos su conocimiento y ser capaces de buscar soluciones a los problemas enfrentados. Según lo indicaron los estudiantes, aprendieron sobre terminología de diferentes campos pero también aprendieron cómo buscar información y evaluarla para traducir la terminología de otros campos diferentes a los vistos en clase.

Conclusión

Las estrategias de pensamiento crítico de Paul, Binker, Jensen y Kerklau son importantes para el traductor, por lo que el docente de traducción debe hacer énfasis en su uso. Esta situación se debe a la necesidad que tiene el traductor de ser capaz de analizar los textos por traducir, es decir, de estar en condición de examinarlos minuciosamente para determinar su naturaleza (intención, estilo, tono, audiencia, etc.) y comprenderlos a fondo (sentido), y así establecer las estrategias, los métodos y las técnicas de traducción a utilizar. Es mediante este análisis cuidadoso que el traductor estará consciente de que hasta las palabras con un significado similar por lo general implican situaciones diferentes según el contexto donde aparecen. Del mismo modo, el traductor necesita ser un pensador crítico con capacidad de determinar los tipos y las dimensiones de los problemas que se le van presentando al traducir, para a partir de estos tipos y dimensiones elegir las herramientas, los recursos y las estrategias adecuados para darles solución.

Una educación crítica es necesaria en traducción, ya que pretende que los estudiantes sean capaces de hacerse y contestarse a sí mismos preguntas acerca de lo que hacen, cómo y por qué lo hacen. Esto con el fin de que sean capaces de traducir diferentes tipos de textos, siendo conscientes de lo que están haciendo, es decir, que sean capaces de investigar y reflexionar sobre lo que hacen.